



Hora Santa en Getsemaní

INTRODUCCION.

A) La noche del Jueves Santo.

1. Evoquemos la escena del Cenáculo en la noche del Jueves Santo...
2. Cristo sale del Cenáculo... y llega al Huerto de los Olivos...
3. Van once Apóstoles, ya falta uno: el traidor... Ocho permanecen a la entrada... Tres —los más íntimos— se internan con El...
4. Cristo comienza a orar... La angustia se apodera de su alma. «Me muero de tristeza». ¿Qué le pasa a Cristo para gemir tan profundamente?

B) ¿Por qué agoniza Cristo?

1. ¿Pudo sufrir?
 - a) Nos lo dice el Evangelio: Comenzó a entristecerse..., sintió tedio, angustia, tristeza, sudó sangre...
 - b) Cristo era hombre; y el hombre, ante el peligro próximo, sufre.
2. Aunque gozaba de la visión beatífica, el alma de Cristo sintió la justicia que castigaba en El el pecado del cual salió fiador.

TRES MOMENTOS DE LA PSICOLOGIA DE LA AGONIA DE CRISTO.

A) Cristo se enfrenta con su propia muerte.

1. Cristo es consciente de su misión: Su ciencia divina se la pone delante. Posee la ciencia de los hombres, de los ángeles, de Dios.
2. En el Huerto, contempla el panorama del día siguiente: cómo le herirán, azotarán, y escupirán; ve la corona de espinas, el abandono de todos, las burlas de la muchedumbre, la indiferencia de muchos más...
3. Entonces quiere buscar consuelo en los suyos y... los halló dormidos.

B) Cristo se enfrenta con los pecados del mundo que cargó sobre sí.

1. Vuelve a la oración y sobre El cae un diluvio de pecados: desde el pecado de Adán hasta el pecado mío, hasta el tuyo.
2. Entonces sintió el horror, el asco, la ignominia de tanto pecado: asesinatos, robos, fornicaciones, blasfemias... indiferencias...
3. Toda esta ola de pecados es una importante fuerza cósmica que se alza contra Cristo.
4. El, que no conoció el pecado (I Jn. 3, 5), fue confundido con los facinerosos (Is. 56; 12).
5. ¡Si al menos hubiera alguien que consolara a Cristo! Sufrir es terrible... pero sufrir solo, es horroroso...
6. Vuelve a los discípulos, y..., se habían dormido. Ayer, como hoy, los encargados de vigilar los derechos de Dios: los sacerdotes, los cristianos..., todos duermen.
7. Mientras triunfa el mal; en los anuncios, en los escaparates, en el cine, en... sus mismos amigos. ¡Cuántos trabajan por Satanás! ¿Cuántos trabajan por Cristo?

C) Cristo contempla la inutilidad de su sangre para sus profanadores.

Contempla el misterio pavoroso de nuestra libertad.

1. Cristo ha pedido la ayuda, el consuelo de los suyos... y se encuentra sólo.
2. Ve lo inútil de su sacrificio para muchos: la indiferencia, la cobardía, la traición; su sangre pisoteada por tantos de los suyos... ¡Y Cristo sabía lo que es condenarse para siempre...!
3. Entonces clama: «Padre, si es posible...». ¿Desfallecerá Cristo? ¿Qué será de nosotros...?
4. Pero sabe cuál es el plan de la redención y sabe lo que Dios exige para expiar el pecado. Por eso continúa: «No se haga mi voluntad, sino la tuya».
5. Comienza el desfile terrible de todos los pecados del mundo:

- a) *El orgullo*: Cristo está sufriendo las consecuencias del pecado. Su muerte será la muerte del pecado. Pero éste, por boca del orgullo, lanza su último reto a Cristo humillado y desfallecido, caído en tierra. Habla el orgullo: —Yo fui quien grité «*Non serviam*», al mismo rostro de Dios.
—Yo, quien sugerí a la primera pareja que comieran del fruto prohibido.
—Yo, quien inspiré a los emperadores la idea de ser adorados como Dios.
—Yo seré quien en adelante diga a todos los hombres que no crean más que en sí mismos, en el dinero, en la máquina, en la ciencia, en la razón; que dejen a D'os, se olviden del alma, del otro mundo...
Y Cristo entonces sudó «gruesas gotas de sangre».

- b) *Se acerca la lujuria*: Cristo está caído en tierra, chorreando sangre. Otro pecado viene a desafiarse. Su figura es delicada, frívola, seductora, femenina, adornada y perfumada. «Soy la lujuria», dice a Cristo y continúa: ¿Temes? ¿Tiemblas? Tu sangre es inútil. El mundo entero es mío.
1.º *Los niños*: un amigo, una criada, una fotografía, una conversación me los entregó. Y creían que no entendían nada...
2.º *Los jóvenes*: ellos y ellas se echan en mis brazos, en el anuncio, en el cine, en el teatro, en las revistas ilustradas, en las conversaciones, en las novelas... ¿Para qué sufres? Inútil.
3.º *Mios los esposos*: la vida familiar es un antro de pecado.
4.º *Mios los ancianos*: no pueden desprenderse del peso de sus vicios.
5.º *Azufre cayó sobre Gomorra y Sodoma* pero yo me escapé. Sigo triunfando en el mundo entero. *El mundo es mío*.
c) *La avaricia*: Yo reinaré. Esta misma noche por treinta monedas..., por dinero, te pisotean...
d) *El respeto humano*: «Se avergonzarán de ti». Por quedar bien ante cuatro payasos y payasas...
Cristo siente correr por su cuerpo sangre..., y suplica: «Padre mío...».
—«Tienes que subir a la cruz». Y Cristo contesta: «¡hágase!».

CONCLUSION.

1. Cristo se rehace: No ha encontrado apoyo en sus amigos. Duermen el sueño de la comodidad, de la indiferencia, del olvido. Duermen ellos también en el pecado. ¡Y cómo duelen a Cristo los pecados de sus íntimos! Pero Cristo, después de aquél «si es posible...», reanuda su conversación con el Padre: «Mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieras Tú». ¿Qué diremos nosotros? Pecador, si tú no sudas sangre ante el espantoso porvenir que te espera es porque no reflexionas: el pecado te ha hecho perder la razón, te has olvidado de la eternidad, te limitas y contentas con un mundo tan pequeño como el que te rodea...
2. Un día nos llamó Cristo y nos dormimos en el sueño del orgullo, de la impureza —joven que me escuchas—, de la avaricia —hombre de negocios—, de la...
3. Hoy, dispuestos a vigilar, a ser más prudentes que los hijos del mundo, a renunciar al pecado para siempre, a dar un beso de amor a Cristo, no de traición, como Judas.
4. Llevaremos una vida de expiación: Por nuestros pecados, por los de los demás, para evitar a Cristo que siga sufriendo la *Agonía de Getsemani*.